



MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida y SERRANO ESTRELLA, Felipe (eds.): *Matronazgo y arquitectura. De la antigüedad a la Edad Moderna*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2016. 532 págs. ISBN: 978-84-338-5967-9.

**Rosario Anguita Herrador**  
**Universidad de Jaén**

El presente libro es el resultado de una serie de trabajos de investigación realizados por diversos especialistas en la materia; trabajos con los que se ha querido valorar y publicitar lo que diferentes mujeres a lo largo de la historia han hecho en el ámbito arquitectónico, un espacio tradicional e históricamente masculino pero en el que, como aquí queda demostrado y como en tantos otros casos ocurre, la mujer también intervino y de forma altamente reseñable.

Publicado en el marco del Seminario Internacional «Mujeres promotoras de arquitectura. Matronazgo cívico y religioso de la Antigüedad a la Edad Moderna» que, coordinado por los editores de la obra, se desarrolló en la Universidad de Granada en el año 2014, está organizado de forma que mantiene una secuencia histórica donde los primeros trabajos tratan sobre mujeres que tienen un claro protagonismo en las intervenciones que se hacen en la arquitectura y el entorno urbano durante el mundo clásico, para pasar posteriormente al estudio del tema durante la Edad Media y Moderna.

Comienzan los propios editores, Cándida Martínez López y Felipe Serrano Estrella, con un capítulo común e introductorio, «Matronazgo, arquitectura y redes de poder», en el que ya nos apuntan que se trata ésta de una innovadora y fértil línea de investigación vigente hoy en día en el ámbito internacional donde se valora extensamente la figura de todas esas mujeres que, «aunque su nombre y sus acciones hayan quedado ocultos e invisibles», llegaron a crear auténticos lugares de memoria. Los editores nos presentan así una interesante publicación interdisciplinar en la que se aborda dicho tema desde diversas disciplinas como la historia, la arquitectura, el arte o

la arqueología. Finalmente se incluye una síntesis de cada uno de los capítulos que constituyen la publicación.

El primer bloque, dedicado al mundo antiguo, comienza con el trabajo de M<sup>a</sup> Dolores Mirón Pérez, «Maternidad, poder y arquitectura: la impronta de la reina Apolonis en el urbanismo de Pérgamo» indicando que ya desde el siglo V a.C. en adelante las mujeres en situación de poder se dedican a mostrar el agradecimiento por su maternidad y la devoción a los dioses, siendo un claro ejemplo de ello el de la esposa de Atalo I de Pérgamo con su intervención en el Santuario de Démeter de dicha ciudad helenística.

Por su parte, y en cuanto al mundo romano se refiere, Almudena Domínguez Arranz nos demuestra en «Entre mujer y diosa: matronazgo cívico de la emperatriz romana» la posibilidad que tuvieron las mujeres romanas de la familia imperial de convertirse en verdaderas mecenas y promotoras de destacadas construcciones, por lo que muchas veces sus nombres quedan definitivamente asociados a monumentos cívicos como el Pórtico de Octavia y el Pórtico de Livia en Roma, o el Sebasteion en Afrodisias, entre otros.

En esta misma línea se expresa el capítulo «Mujeres construyendo Roma: género y ciudad imperial desde la época de Augusto a la Antonina», de Margaret L. Woodhull, especialmente ejemplificada en el Pórtico de Octavia, hermana pequeña de Augusto, cuando las mujeres imperiales todavía tenían la oportunidad de actuar como promotoras de diversas construcciones y actuaciones urbanas; algo que en las siguientes dinastías, evolucionó hacia una visión más masculina, por lo que si se hacía algo era «para» ellas, pero no «por» ellas.

Finalmente, Cándida Martínez López, en «Mujeres y arquitectura en las ciudades romanas del occidente mediterráneo. Acciones y transformaciones cívicas de matronazgo» continúa en la línea anterior indicando que desde las últimas décadas del siglo I a.C. hasta el siglo III d.C., las mujeres romanas, excluidas del poder político, cuentan con otras formas de poder, lo que las hace influyentes en otros y diversos ámbitos siendo, entre otras cosas, promotoras de edificaciones en zonas destacadas de la ciudad como los foros, así como de la construcción de arcos, puertos y otros tipos de edificios públicos, transformando de esa manera la propia ciudad y haciendo perdurar su memoria.

El bloque dedicado a la Edad Media y Moderna se centra muy especialmente en figuras destacadas de la monarquía y de la nobleza. Así, Begoña Alonso Ruiz, analiza en «La rainha velha de Portugal, Isabel de Castilla y el arte» el comportamiento artístico de Isabel de Castilla, hija de los Reyes Católicos quien, más que interés por la promoción arquitectónica, demostró predilección por otras expresiones artísticas como las obras de iluminadores o de plateros, que le fueron más útiles por su función devocional, suntuaria y representativa, más atractivas para ella.

La figura de Juana I está representada en el trabajo de Miguel Ángel Zalama «Juana I y la arquitectura. El palacio real y el monasterio de Sta. Clara de Tordesillas», a través del que se vinculan el citado convento y el desaparecido palacio real, donde se instaló la reina tras la muerte de su esposo, cuyo cadáver se velaba en la iglesia del monasterio. Dicho palacio, construido a finales del siglo XIV, fue demolido en el siglo XVIII, momento en el que se dibujó un plano que, unido a la documentación existente de la época en que residió allí la reina, ayuda a darnos idea de cómo debió ser el edificio. Al mismo tiempo también se hace referencia a una serie de cambios muy puntuales que se hicieron en el trazo urbano de la ciudad, especialmente al tratar de conectar el palacio con la iglesia mediante un pasadizo.

M<sup>a</sup> José Redondo Cantera se centra asimismo a través de «Palacios para una Emperatriz itinerante. Usos residenciales de Isabel de Portugal (1526-1539)» en la figura de Isabel de Portugal que, convertida por ausencia del emperador en gestora del gobierno, hubo de adaptarse a un tipo de corte itinerante que la llevó a cambios de morada en diferentes ocasiones, lo que originó intervenciones en las residencias reales como los Reales Alcázares, la Alhambra, el Alcázar de Madrid, el castillo de Medina del Campo, el de Tordesillas, el Alcázar de Segovia, o la Aljafería, donde, aunque a veces se trataba de estancias breves, se pedían reformas que «hicieran habitables y confortables» tales edificios, incluidas algunas casas no pertenecientes a la corona.

La III duquesa de Alba fue supervisora de las obras arquitectónicas y artísticas durante las ausencias de su marido al servicio de Carlos V y de Felipe II, tal como nos lo hace saber Almudena Pérez de Tudela en «La III duquesa de Alba y la arquitectura religiosa y palaciega entre Italia y España». Al mismo tiempo llevó a cabo importantes iniciativas personales en arquitectura como el embellecimiento de la pequeña capilla de la catedral de Nápoles donde se custodiaba la cabeza y sangre de San Gennaro, en la que hace un acceso más cómodo y con decoración pictórica en el techo. Una intervención a la que se pueden sumar otras como por ejemplo el camarín nuevo y oratorio en la fortaleza de Alba de Tormes.

Durante la Edad Moderna muchas de las fundaciones realizadas por la nobleza y las oligarquías locales se pusieron en marcha en residencias de los promotores. Así lo afirma Felipe Serrano Estrella en su trabajo «Patronas y promotoras de la arquitectura mendicante durante la Edad Moderna», indicando que salones y dormitorios se transformaron en oratorios, refectorios y celdas, mientras que más adelante se hacían obras de adaptación que transformaban la construcción en algo más acorde al uso que se le imponía. Así patronos o esposas de patronos actuaban como verdaderos promotores, como ocurre con la figura de Catalina de Berrio en el Monasterio de la Concepción Dominica en Jaén, por ejemplo, consiguiendo de esa manera una serie de privilegios para sí mismos y para su estirpe.

Sara Galletti nos explica en «Il Palazzo del Lussemburgo di Maria de Medici, Parigi, 1611-1631» la vinculación de la reina con esta magnífica construcción donde se afianza su figura como regente en dicho ámbito palaciego, verdadero centro de poder donde se aúnan los estilos italiano y francés, fruto de la intervención de destacados artistas de la época.

Así mismo, Consuelo Lollobrigida nos presenta dos personajes femeninos del siglo XVII en «Anna d’Austria e Plautilla Bricci. Indizi di matronage reale nella Roma del Seicento», relacionando la figura de la reina de Francia con la obra de Plautilla Bricci en la Capilla de S. Luis en S. Luis de los Franceses, y centrándose muy particularmente en la trayectoria profesional de la artista italiana.

Por su parte Mercedes Simal López afirma en su trabajo «Isabel de Farnesio y el Palacio del Buen Retiro: la reforma del cuarto de los reyes en la nueva residencia oficial de los monarcas (1734-1746)» que tras el incendio del Alcázar de Madrid, se decidió hacer una serie de intervenciones y transformaciones en los sitios reales para dotar a las residencias de los reyes y adecuarlas al nuevo gusto y ceremonial de los monarcas. En concreto, la reina tuvo un papel fundamental en la reforma del cuarto de los reyes, aunque tras la muerte de Felipe V se detuvo esta importante reforma, por lo que muchas cosas no se llegaron a concluir.

Finalmente, Rosario Camacho Martínez en «Isabel de Braganza y el Museo del Prado» nos presenta a esta reina como una «persona sensible y amante de las artes» que, aunque no fue su impulsora, sí fue una gran defensora de este proyecto, ya que ella colaboró con su esposo en la creación del museo. No en vano, y aunque murió muy joven, su iconografía la presenta como una promotora de las artes, tal y como se percibió en la celebración de sus exequias.

En resumen, se trata esta una obra colectiva donde cada autor, a través de su trabajo de investigación, nos aporta su perspectiva acerca del papel jugado por el género femenino en la arquitectura, en el entorno urbano y en las artes a lo largo de la historia, haciendo visible de esa forma la labor fundamental que en muchas ocasiones juega la mujer en esos ámbitos. Todo esto redundaría en la importancia que hoy día tiene el trabajo interdisciplinar, que permite aportar conocimientos y documentar diversos aspectos de la historia como es este caso en el que el papel de la mujer se conecta con la promoción artística en las figuras de diversos personajes femeninos desde el mundo clásico al siglo XIX.